

Gregorio Samsa, luego de un sueño agitado, se despierta una mañana sintiéndose muy extraño. Poco a poco se dió cuenta que su imposibilidad de salir de la cama se debía a que se había convertido en un monstruoso insecto, echado sobre su espalda. Después de mucho reflexionar sobre su situación laboral tan molesta y lo tarde que se le estaba haciendo para ir a trabajar, Gregorio logra con dificultad llegar hasta la puerta de su habitación. Momentos antes, toda su familia le había tocado la puerta para preguntarle si todo estaba bien, pues su demora no era normal. Gregorio era un comerciante viajero y el único que trabajaba en su familia para pagar una deuda de sus padres, mantenerlos a ellos y a su hermana Grete. Aunque ya él era consciente de su nueva situación, no quería que su familia lo viera en ese estado e intentó tranquilizarlos varias veces con relativo éxito, pues su voz se escuchaba rara, como acompañada de un silbido. Pero entonces llamaron a la puerta de la casa. Se trataba del propio apoderado de la empresa que tenía desconfianza y sospechas de la ausencia de Gregorio en la oficina. Ante las injustas acusaciones del funcionario, a Gregorio no le quedó más remedio que dar la cara. Abrió la puerta y el apoderado dió un estruendoso grito al verlo, la impresión de la familia no fue menos intensa, su mamá rompió en llanto, su padre se disgustó y su hermana quedó muy sorprendida. El papá de Gregorio resolvió encerrarlo, por el momento, mientras decidían qué hacer en esta situación tan extraordinaria. Pronto llegaron los lamentos, porque si Gregorio no trabajaba ¿quien los iba a mantener? ¿quién pagaría las deudas que los perseguían?